

Pau TOMÀS RAMIS (coord.): *La Guerra Civil i el primer franquisme*. Mallorca, 1936-1959, Palma, Illa Edicions, 2023, 271 pp., ISBN: 978-84-126428-3-4.

Marina Castillo Fuentesal
Universitat de les Illes Balears

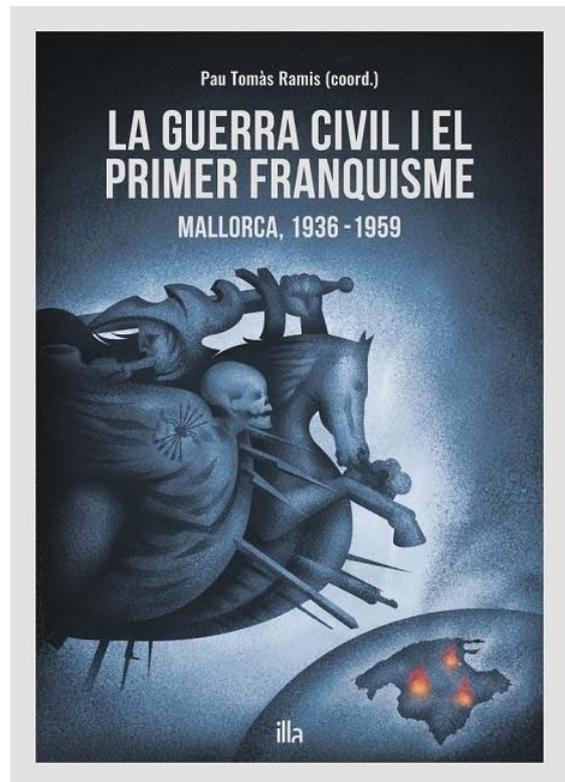
La guerra de los tres años y las primeras décadas de la dictadura franquista en la “isla de la calma”.

La Guerra Civil (1936-1939) es uno de los episodios más complejos de la Historia de España. En el caso de Mallorca, concretamente, los sublevados se hicieron con el control de la isla durante los primeros días, por lo que, desde el inicio del conflicto, se asentó el nuevo régimen que se desarrollaría a lo largo de la dictadura franquista (1939-1975).

Las *Illes Balears* cuentan con una extensa bibliografía sobre el mencionado periodo histórico. De hecho, a pesar de que durante los primeros años del franquismo se divulgó la visión de los vencedores, a partir de la Transición eclosionaron las publicaciones donde el foco se centró en las víctimas de la contienda.

Las primeras páginas del libro —escritas por Catalina Martorell Fullana y Pere J. Garcia Munar— están dedicadas a uno de los mayores investigadores —por no decir el principal— sobre la Guerra Civil en Mallorca. La primera publicación de Josep Massot i Muntaner vio la luz el 1975 y, hasta su última obra el 2017, fueron numerosos los libros y artículos que contribuyeron a descubrir qué había ocurrido, desde 1936 hasta 1939, en la isla balear. A pesar de su fallecimiento el 2022, su obra y sus enseñanzas siguen estando vigentes y son el pilar fundamental sobre el cual se posan las actuales investigaciones sobre la Guerra Civil y el franquismo en las *Illes Balears*.

La obra que se reseña a continuación está conformada por dieciséis capítulos que, al parecer, están ordenados cronológicamente. Sin embargo, todos ellos se podrían agrupar según su temática: el capítulo que da inicio al libro trata sobre los primeros días del



golpe de Estado; le sigue otro en el que se explica cómo transcurrieron las semanas en las que el bando republicano intentó recuperar Mallorca de los insurrectos, y, en este primer bloque, se inseriría el apartado que se centra en analizar las actuaciones de una de las personas enviadas por la Italia fascista, el Conde Rossi. La siguiente agrupación temática estaría compuesta por dos artículos que estudian los sectores que apoyaron la sublevación militar, como es el caso de la Falange y la Iglesia. El capítulo referido a la defensa pasiva de la isla y el que analiza la organización sanitaria configurarían otro apartado, ya que en ambos se describe cómo las autoridades locales procuraron minimizar los daños producidos a lo largo del conflicto fratricida.

La represión franquista se examina a través de ocho artículos, entre los cuales se especifica cómo se planificó y ejecutó la represión para aquellas personas que podían suponer una amenaza para el nuevo régimen; se detalla el proceso de depuración que sufrió el Magisterio; se examina el funcionamiento de las prisiones y los campos de concentración franquistas y, después de comentar algunas de las actuaciones que salvaron la vida a los perseguidos por los sublevados —tales como esconderse en domicilios y montañas y exiliarse—, se desgranán las etapas que tuvo que superar la lucha antifranquista hasta su reanudación a finales de la dictadura encabezada por Francisco Franco Bahamonde. El último bloque temático estaría compuesto por un único capítulo, el cual partiendo de las víctimas de los autos de fe de 1691, hace referencia a las iniciativas planteadas por el gobierno republicano para homenajear a los represaliados por la Inquisición; sin embargo, el artículo va más allá y contrapone cómo la isla pasó de ser un refugio para los judíos que huían del Holocausto nazi a convertirse en uno de los lugares en donde se ampararon algunos soldados pertenecientes a las SS.

Analizando de manera detallada cada uno de los capítulos, se observa que, en el primero, Antoni Vidal Nicolau narra los inicios del golpe de Estado que sacudió Mallorca la madrugada del 19 de julio de 1936. La falta de información actualizada y la confianza que las autoridades civiles republicanas depositaron en el comandante militar, Manuel Goded, provocaron que el gobernador civil, Antonio Espina, no previniese la insurgencia. Además, la negativa a la hora de armar a las fuerzas obreras fue uno de los elementos que contribuyó a que la isla cayese en manos de los insurrectos.

La importancia estratégica del archipiélago balear fue el motivo por el cual el capitán de aviación perteneciente a la Aeronáutica de Barcelona, Alberto Bayo, propuso a la *Generalitat de Catalunya* desembarcar en Mallorca. Con la intención de retornar la isla al bando republicano, el desembarco tuvo lugar el 16 de agosto de 1936 y, a pesar de la ventaja con la que contaron las tropas republicanas, Manuel Aguilera Povedano explica que, la llegada de la ayuda italiana a los golpistas precipitó la retirada de los hombres de Bayo el 3 de septiembre de 1936.

La Guerra Civil no únicamente se sintió durante las cuatro semanas en las que las tropas republicanas intentaron recuperar la isla, sino que, desde los primeros días del

conflicto, la aviación republicana realizó numerosos bombardeos en diferentes lugares de Mallorca. Bartomeu Fiol Coll detalla cómo la Prefectura de la Defensa Pasiva Anti-aérea adoptó una serie de medidas para configurar la defensa pasiva de la isla, tales como construir refugios antiaéreos colectivos, mejorar las señales de alarma y constituir un servicio antiincendios y unas brigadas de salvamento, entre otras.

Bartomeu Garí Salleras se encarga de narrar —a través de dos capítulos— la terrorífica y planificada represión que se llevó a cabo en la “isla de la calma”. Los secuestros y asesinatos en cunetas y cementerios —que se utilizaron como ejemplo aleccionador— dieron paso a las sacas de prisión y asesinatos encubiertos —con el objetivo de hacer desaparecer a la víctima, como si nunca hubiese existido—. De este organizado sistema represivo no se libraron las mujeres, las cuales no solo fueron castigadas por su ideología política, sino que también fueron penadas por sus relaciones familiares —algunas entraron en la cárcel de *Can Sales* en calidad de rehén—, e incluso, sufrieron una represión sexuada en la que se incluyen abusos sexuales, humillaciones y coacciones.

Las cuantiosas detenciones producidas desde los inicios de la guerra provocaron que los presos fueran encerrados en los centros penitenciarios, las prisiones militares y habilitadas, los hospitales y los centros de detención repartidos a lo largo de la isla. Manel Suárez Salvà describe la corrupción existente en los centros, la deficiencia alimentaria, las pésimas condiciones higiénicas y sanitarias y el hacinamiento de los encarcelados, los cuales podían reducir su condena mediante la Redención de Penas por el Trabajo.

Una de las soluciones que las autoridades aplicaron para reducir las aglomeraciones en las prisiones fue la de enviar a los presos a campos de concentración. Maria Eugènia Jaume Esteva expone que los reclusos fueron distribuidos entre los 26 campos de concentración instalados por toda Mallorca. Desde su aparición, el mes de marzo de 1937, hasta su regulación legal en 1942, los condenados fueron obligados a trabajar forzosamente en obras de carreteras y fortificaciones para defender Mallorca de un posible ataque enemigo. Unas actuaciones que, después de la disolución de los batallones de prisioneros el diciembre de 1942, fueron paralizadas y abandonadas.

David Ginard Féron explica que, después de la Guerra Civil, el antifranquismo experimentó una reconstrucción clandestina, con actuaciones de baja intensidad, que se vio frenada por una etapa —entre 1948 y 1968— en donde, únicamente, el PCE se mantuvo en activo. Gracias a las transformaciones socioeconómicas experimentadas por la isla, el relevo generacional y la diversificación del modelo de militante, la lucha antifranquista se reforzó a finales de la dictadura.

Fueron diversas las maneras con las que algunos sortearon la represión franquista. Mateu Morro Marcé se centra en aquellos que decidieron esconderse en domicilios, pozos, cisternas —“topos”— y en las montañas —como es el caso de “els Norats”, los cuales estuvieron escondidos durante trece años entre *Santa Maria* y *Bunyola*—

poniendo en riesgo a ellos mismos y a los que les ayudaron. En cambio, Manel Santana Morro habla sobre aquellos que optaron por exiliarse a Menorca, Catalunya, Argelia, Francia y al continente americano, principalmente a México gracias a la predisposición del gobierno de Lázaro Cárdenas. Algunos volvieron a partir de la década de los sesenta, mientras que otros —ya fuese por la incomodidad que les producía el régimen o por las dificultades con las que se podían encontrar para continuar con su vida— decidieron no retornar nunca a su lugar de origen.

Antoni Aulí Ginard estudia el proceso de depuración del Magisterio iniciado a partir de la promulgación del decreto publicado el 8 de noviembre de 1936. Los docentes que no fueron sancionados —con suspensión de sueldo y empleo, inhabilitación para algunos cargos y cambios de destino— tuvieron que mostrar su adhesión al *Movimiento*, además de entregar informes del cura, el alcalde y el comandante de la Guardia Civil de su municipio, demostrando que no habían formado parte de ningún sindicato ni partido político.

Joan Mas Quetglas resume los inicios de la Falange —desde su fundación con el Marqués de Zayas hasta la sustitución de este por Canuto Boloqui Álvarez—, destacando el aumento de afiliados durante el conflicto fratricida y contrastando el poder que los falangistas adquirieron —mayormente, en la inspección educativa— con el declive que experimentaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Pau Tomàs Ramis, a partir de las crónicas de Antonio Yarza de San Pedro, analiza las visitas que Arconovaldo Bonacorsi —más conocido como el “Conde Rossi”— realizó a diferentes pueblos de Mallorca, desde agosto hasta diciembre de 1936. Durante ese periplo por los municipios de la isla, el “asesor técnico” fascista fue recibido con honores, asistió a las misas que se celebraron para agradecer su presencia y pronunció violentos discursos para levantar los ánimos de la población.

El complejo papel de la Iglesia es examinado por Pere Fullana Puigserver, el cual expone la dualidad existente entre los diferentes integrantes de la organización eclesíastica: mientras que el Obispo Miralles, los teatinos y los capuchinos se mostraron a favor del golpe de Estado —de hecho, formaron parte de la represión ejercida en la isla—, otros presbíteros fueron represaliados por auxiliar a los republicanos.

Laura Miró Bonnín muestra cómo Mallorca —lugar en donde se continuaban despreciando a los descendientes de judíos conversos, identificados con alguno de los quince apellidos *xuetes*— se convirtió en un refugio para los judíos que huían de la represión nacionalsocialista. Sin embargo, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y derrotados los totalitarismos, sirvió como asilo para los propios agentes nazis, como Hans Dede y Otto Skorzeny.

El último capítulo, firmado por Margalida Roig Sureda, explica la organización sanitaria en la retaguardia. El Hospital Provincial, el Hospital Militar y los hospitales de sangre fueron los escenarios en donde se trataron, sobre todo, enfermedades

respiratorias, infecciosas y digestivas. Además de destacar la falta de medios de los que disponía la sanidad para los civiles, la autora resalta cómo la Falange tuvo que modificar su discurso para que las falangistas prestasen auxilio a los enfermos en calidad de “hermanas de los patriotas”.

De esta forma, a través de los dieciséis capítulos que conforman este libro, se ofrece al lector una amplia visión sobre cómo transcurrió la Guerra Civil y los primeros años de la dictadura franquista en Mallorca. Igualmente, se ha de reconocer que la mayoría de los artículos se centran en episodios relacionados con la contienda. Sin embargo, en numerosas ocasiones, esos estudios también tratan cuestiones que quedan inseridas en el primer franquismo, sobre todo, porque gran parte de la legislación —principalmente, sobre campos de concentración y prisiones franquistas— no queda configurada de manera íntegra hasta 1942.

Mediante la consulta de la bibliografía específica, las noticias publicadas en la prensa de la época, los documentos archivísticos, la legislación coetánea a los momentos que se estudian y los testimonios de las personas implicadas en los hechos que se describen, las autoras y autores proporcionan una objetiva y extensa percepción sobre cómo la población de la isla se adecuó a las situaciones derivadas del conflicto fratricida y del cambio de gobierno a manos de las autoridades afines al bando nacional.

El uso exhaustivo de las fuentes ha permitido que los investigadores e investigadoras hayan podido aportar nuevas informaciones —como datos cuantitativos, nombres propios y sucesos concretos— que contribuyen a revisar y actualizar el conocimiento del que ya se disponía. En otras palabras, los numerosos episodios que se exponen a lo largo de la obra sobre los diferentes municipios de la isla no solo permiten que se amplíe la visión que se tenía sobre la etapa histórica estudiada, sino que, a partir de la Historia Local, se consigue comprender cómo acontecieron los hechos que marcaron a la sociedad de aquellos años.

Del mismo modo, en estas últimas décadas, se está procurando investigar sobre diferentes temáticas históricas, con la intención de no centrarse, exclusivamente, en aquellos aspectos relacionados con la Historia Política y la Historia Militar, dominados por una visión totalmente androcéntrica. Las nuevas líneas de estudio pretenden ampliar los conocimientos sobre Historia Social y revisar los aspectos que ya habían sido tratados anteriormente, centrando el foco de atención en otras cuestiones más próximas a la sociedad de cada época. De hecho, esta publicación es un ejemplo de ello, es decir, a parte de ampliar con nuevos datos los temas que ya habían sido estudiados anteriormente, las tres investigadoras que participan en el libro proporcionan unas nuevas perspectivas y enfoques sobre aspectos vinculados a la población que vivió desde 1936 hasta 1959 en la isla balear. No obstante, además del capítulo referido a la represión femenina y de otros apartados en donde se hacen pequeñas referencias a las mujeres, quizás se podría haber presentado algún capítulo que tratase cuestiones vinculadas a la Historia

de Género, con la finalidad de observar cuál fue el proceso que las mujeres tuvieron que sufrir para cumplir con el ideal femenino impuesto por la dictadura franquista.

Así pues, esta nueva obra se presenta como un compendio de investigaciones que —tanto para el público especializado como para los lectores que no están familiarizados con el tema— consiguen enriquecer y completar el conocimiento del que ya se disponía sobre la Guerra Civil y el primer franquismo en Mallorca.